

Lunes, 24 de mayo de 2021 **Virgen María, Madre de la Iglesia**

“La Madre siempre está, aún en los peores momentos”

Hch 1,12-14 Perseveraban en la oración, en compañía de María.

Sal 86,1-7 Glorias se dicen de ti, ciudad de Dios.

Jn 19,25-34 Mujer, ahí tienes a tu hijo; hijo, ahí tienes a tu madre.

¡Cuántas veces habré repetido, leído u oído, estas palabras! Pero hoy siento, Madre, que eran para mí como el eco de un triste suceso, ya pasado, y me indignaba por la sinrazón de aquel suplicio; y me conduce verte al pie de la cruz, traspasada de dolor por los sufrimientos de tu hijo y por su irreparable pérdida. Hoy me paro ante tu dolor, y viéndote en ese estado, me pregunto: Madre, ¿qué piensas y sientes ahora?

- Ahora, hijo, amo y me intereso por ti y por todos los hijos que me dio mi Hijo. Él lo quiso y me hizo Madre de todos los creyentes.

Gracias Mamá por aceptarnos como hijos. Aceptaste al pecador para ocupar el lugar del Redentor. Gracias, Mamá. Mírame, aunque sea como al último de tus hijos; pero sé mi Madre.

A ti acudo, como niño pequeño a su madre, a ponerme en tus manos, a abrirte mi corazón para que me animes, corrijas y ayudes... ¡Quiero seguir de cerca a tu Hijo!, quiero vivir con Él, el gozo de los hijos de Dios; quiero que mi vida “merezca la pena” y “pasar haciendo el bien”.

¡Gracias, María! Dios pone a las madres como modelo fiable y fácil de imitar por los hijos. Por contagio copian sus ideas, sus sentimientos, su lenguaje, sus motivaciones...

Seguro que por eso siento dentro de mí: “Muestra que eres mi hijo, ¡imítame!” Quiero, Madre, aprender y escuchar la palabra de Dios y decir: Hágase en mí según tu palabra, para que, imitando tu sencillez, tu humildad, y obediencia, me ayude a vivir contigo a reafirmar mi fe.

Gracias, mamá, por tu misericordia entrañable, que sale de tus entrañas de madre y miras a tus hijos con cariño y ternura, para que pongamos nuestra total e incondicional confianza en Dios.

Sábado, 29 de mayo de 2021

“Los preceptos del Señor son rectos y hacen gozar al corazón”

Eclo 51,12-20 Busqué abiertamente la sabiduría en mi oración.

Sal 18,8-11 La ley del Señor es perfecta.

Mc 11,27-33 ¿Quién te ha dado autoridad?

Nadie es tan sordo a la Palabra de Dios como el que no la quiere oír. Jesús había expulsado del templo a los vendedores y cambistas. Y al día siguiente, cuando paseaba por el templo, se le acercan los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, preguntándole: ¿Con qué autoridad haces esto?

Jesús sabía dialogar y lo hacía con sinceridad, pero no le gustaba la doblez, y en esta ocasión, ante quienes le preguntan con mala intención, no nos responde, porque al reino de Dios se accede únicamente por el camino de la verdad, de la sencillez y del amor.

¿Cómo nos acercamos nosotros a Jesús? Ojalá acudamos a Él con la sinceridad del salmista: Oh mi Dios, yo te busco, sed de Ti tiene mi alma, cual tierra seca, agostada, sin agua. Tu amor es mejor que la vida, y por eso quiero bendecirte con mi vida.

Perdona, Señor, por las veces que me creo autosuficiente, por entretenerme en cosas sin importancia, por las veces que me hago sordo a tu voz y no te dejo entrar en mi vida; haznos humildes y sencillos para reconocer lo amados que somos por Ti, para disfrutar del tesoro de tu compañía, de que Tú quieras reinar en nuestros corazones.

Gracias, Señor, porque nos has elegido y quieres que nos mantengamos en tu amor, para que, con tu Palabra y nuestra vida, tratemos de convencer a los que vacilan en la fe, salvar Contigo a los que “están quemados” por no conocerte y, con sencillez, alegría y misericordia, proclamar que Tú eres el Dios único, que nos has salvado a todos por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Ayúdanos a conocerte mejor y a amarte más en nuestros hermanos.

Miércoles, 26 de mayo de 2021

“Dios nos ha revelado su Palabra. ¡Somos privilegiados!”

Eclo 36,1. 4-5a. 10-17 Que todos reconozcan que Tú eres el Señor.

Sal 78,8-13 Vengan a nosotros tus ternuras.

Mc 10,32-45 Si alguno quiere ser grande que sea el servidor.

¡Señor, ayúdame a escuchar tu palabra! Nos hablas del reino de Dios como a tus primeros discípulos, de trascendencia y de Vida Eterna, y yo sigo impasible con mi vida estéril, ignorando el alto precio al que he sido comprado. Tanto me amas y tanto valgo para Ti, que has derramando tu sangre, para rescatarme de mi orgullo, soberbia, envidia, vanagloria...; pues sigo buscando primeros puestos, apoyándome en mis fuerzas, valorando mis aptitudes, los bienes materiales...

¡Qué paciencia la tuya, Señor! Cuántas veces me tienes que decir: **¡No sabes lo que pides!** Quieres tener bienes, éxito, sobresalir..., y no te das cuenta que esa ambición es causa de sufrimiento, de injusticias, del fracaso de la convivencia entre los hombres. ayúdanos a aprender de ti, que no has venido a ser servido, sino a servir y dar mi vida como rescate por muchos.

Por mi vida, muerte y resurrección, habéis sido engendrados de nuevo por la Palabra viva y eterna de Dios, para que viváis de una manera nueva, amándoos entrañablemente los unos a los otros con el fin de llegar a una fraternidad sincera.

El distintivo de los verdaderos discípulos de Cristo, es, ante todo, una actitud de vida, fiel al mandato del amor: Mostrar al mundo, con nuestra vida fraterna, que es posible el verdadero amor.

¿Vivo de los demás o para los demás? El mundo necesita, hoy, que seamos “otros cristos”, canales por donde llegue el Amor de Dios. *“No existe otra jerarquía que la capacidad de servir y el poder amar. Amar no es conceder algo superfluo, sino hacer partícipes a los demás de nuestra vida”* (R. Follereau).

Jueves, 27 de mayo de 2021 **Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote**

“Tú eres sacerdote por siempre”

Hb 10,11-18 Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano.

Sal 109,1-5.7 Contigo el poderío el día de tu nacimiento.

Mc 14,12a.22-25 Tomad, esto es mi cuerpo.

La Eucaristía es lugar de encuentro con Jesús y con la comunidad. Es un encuentro personal y comunitario, cuya finalidad es darnos “la vida” en abundancia. La Eucaristía es la expresión perfecta del amor cristiano.

Es el Espíritu el que da vida y la Palabra de Dios es espíritu y vida. Es mi cuerpo que se os da, se entrega por y para vosotros: así el que me come vivirá por mí, en mí, para mí. El pan que yo doy es mi carne para la vida del mundo, mi sangre es el vino de la vid verdadera que se ofrece en el sacramento. Revistámonos de Cristo para que su sangre purifique nuestro propio cuerpo, pues somos la vestidura que toma para sí. Nos llama e invita a tener sus mismos sentimientos, pues al tomar nuestra naturaleza, nuestra carne, se abajó para ser uno de nosotros, un hombre cualquiera, y se hizo obediente al Padre (Fil 2,6-10).

Esta maravilla de amor, esta “locura”, no la podemos entender, pero sí agradecer: “Me amó y se entregó por mí”, hasta el punto de encarnar su amor en la Eucaristía.

El Hijo de Dios es Dios por naturaleza, y el Hijo del Hombre, la Palabra, está unido a Dios en persona, es la Encarnación del amor de Dios. Nosotros, los miembros de su Cuerpo, estamos místicamente unidos a él, por eso podemos llamar a Dios: Abba. Es el Espíritu el que nos posibilita el poder ser hijos y decir: Padre nuestro.

Jesús cargó en su cuerpo de carne mortal con nuestros pecados del cuerpo entero y con ellos subió a la cruz. Como único salvador y único salvado sufrió en su cuerpo físico lo que limpia en su cuerpo místico: sacerdote, sacrificio y Dios que se ofrece a sí mismo, y por sí mismo se reconcilió consigo mismo, con el Padre y con el Espíritu Santo.

Viernes, 28 de mayo de 2021

“Señor, enséñanos a orar, a hablar con nuestro Padre-Dios”

Eclo 44,1. 9-13 Las acciones de los hombres de bien, no se olvidan.

Sal 149,1-9 El Señor, en su pueblo se complace.

Mc 11,11-25 Mi Casa será llamada Casa de oración.

Vemos en el evangelio de hoy dos gestos tuyos: Incepas a la higuera, con muchas hojas, pero que no te ofrece sus frutos, y expulsas a los mercaderes del Templo, porque lo han convertido, con sus cambalaches, en “cueva de bandidos”. Y estos gestos me hacen reflexionar sobre cómo es mi vida. ¿Soy como la higuera llena de hojarasca, pero sin frutos de amor, de fe, de confianza...?

Déjame entrar en tu mente para que entre en tu casa, en tu corazón, en tu intimidad, para que ames como te amo yo. Así, el amor en ti brotará como agua viva para saciar la sed de mí, y cuando hables, será el Espíritu de Dios el que hablará en ti.

Tu corazón, hazlo casa de oración, donde todos tengan cabida, y así serás piedra viva, que, con los otros iréis construyendo el Templo del Espíritu (1Pe 2,5). Serás templo de Dios, porque su Espíritu habita en ti (1Cor 3,16).

La fe necesita ser sembrada por la Palabra de Dios para que brote. ¿Cómo te van a conocer si no te conocen? Déjate amar para que tu fe se manifieste. Si no me escuchas, ¿cómo vas a saber lo que quiero de ti? Para algunos tú eres el único evangelio que conocen y para otros la única Iglesia que ven. Da gloria a Dios con los talentos que ha puesto en ti sirviendo a los demás y sé agradecido por tanta gracia derramada en ti. No te olvides de que los dones recibidos son un regalo de Dios y hay que regarlos con la palabra de Dios y cuidarlos, guardarlos, entrañarlos, para ofrecerlos a los demás.

Tendremos tentaciones, pero él está ahí con nosotros, en nosotros, para vencerlas. No tengas miedo, él en ti puede con todo.

Martes, 25 de mayo de 2021

“Sólo hay una tristeza, y es la de no ser santos” (León Bloy)

Eclo 35,1-12 Da al Altísimo, como Él te ha dado a ti.

Sal 49,5-23 ¿Es que piensas que Yo soy como tú?

Mc 10,28-31 Ahora el ciento por uno y luego la vida eterna.

No hay relación más gratificante que la relación del hombre con Dios; ninguna persona humana puede acogernos como Él, nadie nos conoce como Él y nunca nos sentiremos tan comprendidos como en nuestra relación con Él. **“Vale más un día en su casa que mil en la mía”** (Sal 84,11). Dios quiere la comunión con el hombre, hacerle participar de su misma Vida, que nos vayamos llenando de su Amor infinito.

Para vivir este don de Dios que es la Vida eterna, no hemos de esperar a la muerte física, pues la podemos ir viviendo ahora: es vivir enamorados en nuestra alianza de amor con Dios, casados con Dios para ser una sola carne en Cristo, con él y en él.

Déjate habitar por el amor y los demás se sentirán amados, cuidados, protegidos..., y no dejarlos ahí, sino ayudarles a desarrollar lo que están llamados a ser. Para eso necesitamos tener a Cristo Jesús en nuestro ser. De este modo podemos vivir el ciento por uno, pues nos enriqueceremos con y de los demás.

El desarrollo de esta Vida, depende de nuestra unión y diálogo con Dios, de forma semejante a como el niño se nutre en el seno de su madre. El crecimiento de la Vida-Amor en nosotros se realiza a través de la oración y de los sacramentos que, a modo de cordón umbilical, hacen llegar a nosotros el alimento necesario para nuestra Vida Eterna.

Si no escuchamos la Palabra y no la comemos, ¿cómo iremos por la vida?, ¿desnutridos, flojos...? Hagamos de esta vida un anticipo de la que esperamos. Es vital que nos ayudemos los unos a los otros en este camino espiritual y material, pues vivimos en la carne con necesidad de trascendencia, pues nos tiene preparado un lugar a su lado.

Domingo, 30 de mayo de 2021

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

“Recibimos espíritu de hijos adoptivos para exclamar: ¡Abba, Padre!”

Dt 4,32-34. 39-40 Reconócelo y medítalo en tu corazón.

Sal 32,4-22 Del amor del Señor está llena la tierra.

Rm 8,14-17 Los que son guiados por el Espíritu son hijos de Dios.

Mt 28,16-20 Sabed que Yo estoy con vosotros todos los días.

La fiesta de la Trinidad nos manifiesta a un Dios Padre que crea y sostiene, fundamenta y trasciende, que nos envía a su Hijo, su Amor encarnado, que nos muestra el Camino a seguir y ser la Vida de nuestra vida con la Verdad de su Palabra; dándonos el Espíritu Santo que nos lo hace ver y vivir en la esperanza de alcanzar lo que se nos promete.

En esta fiesta se nos recuerda que nuestro Dios es unidad, es Padre, es hijo, es Espíritu Santo; una imagen de tres personas en un solo Dios. Este Hijo le pide al Padre por nosotros, que todos seamos uno, como ellos son uno. Y el Espíritu, su amor, nos unifica: amor que guía, acompaña, nos ayuda a discernir; luz que ilumina, alienta y nos mueve a ser lo que recibimos. Descubrimos un Dios familia, comunidad, que espera que nos identifiquemos con Él, poniéndonos en sus manos: soy yo siendo con otros, y reflejo mi verdadera identidad de hijo de Dios, familia de Dios.

¿Eres consciente de que el Espíritu Santo ha sido derramado en tu corazón? ¿No sabes que “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”?

Nuestro testimonio de amor, de comunión fraterna, habla de ser uno en Cristo Jesús, como ellos son Uno; porque nos ama a nosotros como Él es amado. Yo estoy contigo. Si confías en Mí y actúas, vives y te muestras tal como eres, el Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te ayudará en todo, para que seas un verdadero hijo de Dios, hermano de todos. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, enseñándoles a guardar todo lo que Yo os he enseñado.

Pautas de oración

Dios nos llama a vivir en armonía, porque
Él es Armonía.



DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES